

ISBN 978-987-688-153-1

e-book



ARQUEOLOGÍA Y ETNOHISTORIA DEL CENTRO-OESTE ARGENTINO

Publicación de las X Jornadas de Investigadores en
Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País

Ana María Rocchiatti
Coordinadora

*Antonio Austral, Graciana Pérez Zavala,
Romina Nuñez Ozan y Denis Reinoso*
Compiladores

Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de Río Cuarto
Río Cuarto, Córdoba, Argentina

UniRío
editora

Arqueología y etnohistoria del centro-oeste argentino : publicación de las X Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País / Catalina Teresa Michielli ... [et al.] ; compilado por Antonio Austral ... [et al.] ; coordinación general de Ana María Rocchietti. - 1a ed. - Río Cuarto : UniRío Editora, 2015.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-688-153-1

1. Arqueología. 2. Historia. 3. Cuestiones Étnicas. I. Michielli, Catalina Teresa II. Austral, Antonio, comp. III. Rocchietti, Ana María, coord.
CDD 930.1

ARQUEOLOGÍA Y ETNOHISTORIA DEL CENTRO-OESTE ARGENTINO

Publicación de las X Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País.

Antonio Austral, Graciana Pérez Zavala, Romina Núñez Ozan y Denis Reinoso (compiladores)

2015 © UniRío editora. Universidad Nacional de Río Cuarto
Ruta Nacional 36 km 601 – (X5804) Río Cuarto – Argentina
Tel.: 54 (358) 467 6309 – Fax.: 54 (358) 468 0280
editorial@rec.unrc.edu.ar
www.unrc.edu.ar/unrc/comunicacion/editorial/

Primera Edición: *Diciembre de 2015*

ISBN 978-987-688-153-1



Este obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 2.5 Argentina.

http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/deed.es_AR



Uni. Tres primeras letras de “Universidad”. Uso popular muy nuestro; la Uni. Universidad del latín “universitas” (personas dedicadas al ocio del saber), se contextualiza para nosotros en nuestro anclaje territorial y en la concepción de conocimientos y saberes construidos y compartidos socialmente.

El río. Celeste y Naranja. El agua y la arena de nuestro Río Cuarto en constante confluencia y devenir.

La gota. El acento y el impacto visual: agua en un movimiento de vuelo libre de un “nosotros”.

Conocimiento que circula y calma la sed.

Consejo Editorial

Facultad de Agronomía y Veterinaria
Prof. Laura Ugnia y Prof. Mercedes Ibañez

Facultad de Ciencias Económicas
Prof. Ana Vianco y Prof. Gisela Barrionuevo

Facultad de Ciencias Exactas, Físico-Químicas
y Naturales
Prof. Sandra Miskoski y Prof. Julio Barros

Facultad de Ciencias Humanas
Prof. Pablo Dema

Facultad de Ingeniería
Prof. Jorge Vicario

Biblioteca Central Juan Filloy
Bibl. Claudia Rodríguez y Prof. Mónica Torreta

Secretaría Académica
Prof. Ana Vogliotti y Prof. José Di Marco

Equipo Editorial

Secretaria Académica: *Ana Vogliotti*

Directora: *José Di Marco*

Equipo: *José Luis Ammann, Daila Prado, Maximiliano Brito, Ana Carolina Savino
y Daniel Ferniot*

**X JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOHISTORIA DEL CENTRO-
OESTE DEL PAÍS**

COMITÉ ORGANIZADOR

PRESIDENTE

Antonio G. Austral

COORDINADORAS INSTITUCIONALES

Ana María Rocchietti, Marcela Tamagnini

SECRETARIA GENERAL

Graciana Pérez Zavala

COLABORADORES DE SECRETARIA

Romina Nuñez Ozán, Denis Reinoso.

COMITÉ EDITOR

Alicia Lodeserto, Flavio Ribero, Yanina Aguilar, Mariano Yedro, Gustavo Torres,
Arabela Ponzio

COLABORADORES DE COMITÉ EDITOR

Paula Altamirano, Juan Chavero, Germán Sabena

PRENSA Y DIFUSIÓN

Ernesto Olmedo

COLABORADORES DE PRENSA Y DIFUSION

Mauricio Saibene, Analía Casero, Darío Demonte, Ariadna Príncipe

COMITÉ ORGANIZADOR

Martha Grodsinsky, Martha Villa, Silvia Morales, Ana Sánchez, Virginia Ferro, María
Laura Gili, José Luis Torres, Martín Urquiza, Adriano Cavallin

COLABORADORES DE COMITÉ ORGANIZADOR

Luis Alaniz, Luciano Narváez, Agustín Mérida, Emilce Echeverría, Melina Barzola,
Vanina Stanicia, Paolo Cucco, Federico Barros, David Ciuffani, Lucía Maza, Karen
Ontiveros, Oscar Basualdo

COMITÉ CIENTÍFICO

Arno Alvarez Kern (Universidad de Río Grande, Brasil)

Antonio Austral (Universidad Nacional de La Plata)

Martha Bechis (Universidad de Buenos Aires)

Eduardo Berberían (Universidad Nacional de Córdoba)

Eduardo Crivelli (Universidad de Buenos Aires)

Mario Consens (ICOMOS)

Ulises D' Andrea (Junta Municipal de Historia)

Andrés Laguens (Universidad Nacional de Córdoba)

Yoli Angélica Martini (Universidad Nacional de Río Cuarto)

Carlos Mayol Laferrere (Archivo Histórico de la Municipalidad de Río Cuarto)

Jorge Pinto Rodríguez (Universidad de la Frontera, Temuco, Chile)

Daniel Schavelzon (Universidad de Buenos Aires)

Alicia Tapia (Universidad de Luján)

LAS JORNADAS FUERON DECLARADAS DE INTERÉS ACADÉMICO Y CULTURAL POR LAS SIGUIENTES INSTITUCIONES:

- Honorable Concejo Deliberante de Ciudad de Río Cuarto.
- Instituto Superior del Profesorado “Joaquín V. González”, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Municipalidad de Achiras.
- Municipalidad de Río Cuarto.
- Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.

Y RECIBIERON LAS SIGUIENTES ADHESIONES:

- Centro de Investigaciones Precolombinas, Delegación Académica de Trujillo, Perú.
- Consejo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.
- Anuario de Arqueología, Departamento de Arqueología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.
- Anuario del Instituto de Historia Argentina, Centro de Historia Argentina y Americana, IDIHCS, Universidad Nacional de La Plata –CONICET.
- Anuario de Arqueología, Departamento de Arqueología, Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.
- Archivo Histórico Fray José Luis Padrós, Río Cuarto.
- Archivo Histórico Municipal de Río Cuarto.
- Centro de Estudios de Arqueología Histórica, Facultad de Humanidades y Artes, la Universidad Nacional de Rosario.
- Centro de Estudios Arqueológicos Regionales, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Centro de Historia Argentina y Americana, IDIHCS, Universidad Nacional de La Plata –CONICET.
- Centro de Investigaciones Históricas, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Centro de Investigaciones Precolombinas, Buenos Aires.
- Centro de Investigaciones Precolombinas, Delegación Académica de Río Cuarto.
- Centro de Investigaciones Precolombinas, Delegación Académica de Villa María.
- Cuadernos de Antropología, Universidad Nacional de Luján.
- Escuela Normal Superior “J. J. de Urquiza”, Río Cuarto.
- Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, Universidad Nacional de San Juan.
- Intercambio Cultural Alemán Latinoamericano (ICALA), Río Cuarto.
- Instituto Académico Pedagógico Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Villa María.
- Instituto de Investigaciones de Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, Universidad Nacional de Río Negro.
- Instituto Superior María Inmaculada, Río Cuarto.
- Junta Municipal de Historia de Río Cuarto.

- Museo de Antropología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Museo de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba.
- Museo Tecnológico Aeroespacial del Área de Material Río Cuarto.
- Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (PROARHEP), Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján.
- Revista Comechingonia, Universidad Nacional de Córdoba.
- Revista de la Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Revista Memoria Americana, Universidad de Buenos Aires.
- Revista Mundo Agrario, Centro de Historia Argentina y Americana, IdIHCS, Universidad Nacional de La Plata –CONICET.
- Revista Quinto Sol, Instituto de Estudios Socio-históricos, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa.
- Revista Signos en el Tiempo y Rastros en la Tierras, Universidad Nacional de Luján.
- Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-áridos, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Revista Tefros, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Sección Etnohistoria, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

In memoriam
Alberto Rex González
Germán Canhué

En recuerdo de
Gabriel Germanetto

ÍNDICE

Territorios, paisajes y sociedades

| | |
|---|-----|
| <i>Articulación del espacio cordillerano: el Sitio Quebrada de las máquinas Confluencia (San Juan, Argentina)</i> Catalina Teresa Michielli | 12 |
| <i>Estructuras hidráulicas asociadas al sistema de canales de Zonda (San Juan)</i> Alejandro García y Oscar Damiani | 22 |
| <i>Las condiciones ambientales de San Luis a la llegada de los españoles</i> Guillermo Genini | 31 |
| <i>Distribuciones espaciales e implicancias del registro arqueológico del sistema de Ventania (Provincia de Buenos Aires) como producto de continuidades y discontinuidades en la ocupación a fines del Holoceno Tardío</i> Fernando Oliva - María Cecilia Panizza | 44 |
| Arqueología analítica | |
| <i>Estudios arqueológicos en el “fuerte del Inca” del Acequión</i> Alejandro García | 69 |
| <i>Análisis cerámicos en la precordillera sanjuanina: el sitio la Invernada (Dep. Ullum)</i> Anabel Rodríguez | 80 |
| <i>Lascas “jano” de Rincón Chico 2, Neuquén. Una nueva perspectiva</i> Mariano Ramos | 91 |
| <i>Aproximación al registro arqueológico prehispánico del suroeste de Córdoba</i> Flavio Ribero | 108 |
| <i>Análisis del registro cerámico del sitio Barranca, Río Piedra Blanca, Puente Arriba (Dpto. Río Cuarto, Córdoba)</i> Denis Reinoso | 114 |
| <i>Representación en arqueología</i> María Virginia Ferro | 125 |
| <i>Arte rupestre: una perspectiva estética</i> Ana María Rocchietti | 140 |
| Frontera sur: perspectivas etnohistóricas | |
| <i>Continuidades y rupturas entre los Borbones y la revolución: la frontera de Córdoba y Cuyo</i> María E. Rustan | 159 |
| <i>Desarrollo y territorialización en el sur de Córdoba. Análisis del proyecto de transformación de la frontera militar a partir de los conceptos provistos por el enfoque de estudios regionales</i> Ernesto Olmedo | 171 |
| <i>En busca de la comarca. La mención de parajes coloniales y postcoloniales correspondiente a la Frontera surcordobesa</i> Romina Nuñez Ozan - David Ciuffani | 188 |

| | |
|---|-----|
| <i>Aliados, enemigos y prisioneros: La particular trayectoria de los Ranqueles en la Pampa Central Argentina durante el siglo XIX</i> Marcela Tamagnini – Graciana Pérez Zavala | 200 |
| <i>Toponimia aborigen del Departamento General Roca, Provincia de Córdoba</i> Norberto Mollo | 209 |
| <i>Trayectoria de indígenas sometidos en el sur de Córdoba y San Luis (1870-1900)</i> Graciana Pérez Zavala | 224 |
| Memoria social y problemáticas patrimoniales | |
| <i>La casa virreinal trujillana y la herencia indígena. Siglos XVI-XVII</i> Juan Castañeda Murga | 240 |
| <i>Sociedades lacustres tardías</i> Martha Bonofiglio | 252 |
| <i>La cultura como factor de desarrollo</i> Yoli Martini | 267 |
| <i>Las políticas de gestión turística en relación a los recursos patrimoniales</i> Yanina Aguilar | 282 |
| <i>Relatos orales y herencia social</i> María Laura Gili –Graciana Perez Zavala – Celeste Audagna | 292 |
| <i>Registros de la memoria en rituales ancestrales y contemporáneos.</i> Ricardo Alberto Salica | 303 |
| <i>Consideraciones sobre los “silencios” y “olvidos” en la memoria social y la historia “oficial”. Un recorrido por algunos de los principales aportes en el marco de los estudios sobre poblaciones indígena</i> Anabela Abonna | 313 |
| <i>Indígenas en pantalla. Acerca de los “usos del pasado” en las construcciones discursivas cinematográficas del período silente (1915-1933) sobre los Pueblos Originarios en Argentina.</i> Sabrina Rosas | 328 |
| 5. Educación, disciplinamiento e interculturalidad | |
| <i>Educación en la “civilización” y disciplinar en la religión en la Patagonia de fines del siglo XIX y primeras décadas del XX</i> María Andrea Nicoletti | 338 |
| <i>Tarea misionera y educación en la frontera sud. Algunas notas</i> Inés Farías | 349 |
| <i>Aportes de la interculturalidad en el reconocimiento de la diversidad cultural de niños y jóvenes</i> María Noelia Galettoy María Jesica Lerchundi | 359 |
| <i>Educación e interculturalidad en Río Cuarto. Reflexiones sobre situación de la Escuela primaria Leopoldo Lugones</i> Paolo Cucco | 369 |

Este libro reúne las disertaciones y relatorios de las X Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste de la Argentina. Eso significa que este evento científico se llevó a cabo de manera ininterrumpida durante veinte años. No es habitual.

Los encuentros siempre se focalizaron en la historia, arqueología y etnohistoria de una gran región del país, ubicada más allá de la diagonal árida del país, hacia la cordillera de los Andes y las pampas. En términos generales ha habido vocación por las sociedades indígenas, por el desgarrador choque cultural durante y después de la invasión española y los tiempos coloniales, federales y republicanos que la siguieron, por sus cartografías, por el patrimonio y las políticas culturales. La amistad, el afecto y los acontecimientos entre los organizadores abarcaron, por cierto una vida. Por muchas más.

Los editores.

**CONSIDERACIONES SOBRE LOS “SILENCIOS” Y “OLVIDOS” EN LA
MEMORIA SOCIAL Y LA HISTORIA “OFICIAL”. UN RECORRIDO POR
ALGUNOS DE LOS PRINCIPALES APORTES EN EL MARCO DE LOS
ESTUDIOS SOBRE POBLACIONES INDÍGENAS**

Anabela Abbona¹

IEHS- UNICEN, IESH- UNLPam, CONICET. anabelabbona@gmail.com

Resumen

Este trabajo constituye una primera aproximación a algunas perspectivas de análisis para el abordaje de los "silencios" u "olvidos" presentes en las memorias en el marco de los estudios sobre poblaciones indígenas. Se plantea un recorrido teórico por distintas posturas que proponen posibles alternativas para su tratamiento.

Para ello, se realiza un rastreo bibliográfico de investigaciones provenientes de las ciencias sociales, del ámbito latinoamericano y de Argentina en particular. Se retoman algunos aportes de la historia reciente acerca de la relación entre memoria e historia, pasado y presente y memoria y poder y de los estudios subalternos y poscoloniales. Se destacan las contribuciones de la antropología de la memoria acerca del recuerdo, el olvido y los silencios presentes en la memoria “oficial” y social. Finalmente, se recuperan algunas discusiones sobre el tema en el marco de los estudios sobre poblaciones indígenas en particular.

Palabras clave: Memoria – Historia – Olvidos - Estudios-debates Poblaciones indígenas.

Introducción

A inicios de la década del 80, el desarrollo de los *estudios de la memoria* abarcó temáticas distintas. La emergencia de este campo abrió una serie de debates en las ciencias sociales. En el ámbito de la historia, algunas investigaciones plantearon la relación entre el ejercicio de la memoria, como aspecto constitutivo de las prácticas sociales, y la tradicional pretensión de verdad histórica de la práctica historiográfica. Paralelamente, una nueva concepción de la historia como práctica socio-cultural permitió no sólo el ingreso a las ciencias sociales de diferentes formas de historización, sino también la posibilidad de dar cuenta de un pasado que iba más allá de lo revelado por la “verdad” empírica (Visacovsky 2007)².

En la actualidad, existe un acuerdo generalizado acerca del carácter selectivo de la memoria. La mayoría de los autores concuerdan en que la memoria resulta de un proceso

activo de aprehensión del pasado desde el presente, es una construcción de los agentes respecto de lo acontecido. De esta manera, “recordar” y “olvidar” operan como procesos selectivos y constitutivos de las memorias sociales, individuales y oficiales.

En esta ponencia se propone una primera aproximación a las principales perspectivas de análisis que plantean posibles vías para el tratamiento de los “silencios” u “olvidos” presentes en las memorias. Se intenta un recorrido por las distintas posturas acerca del estudio de aquello que la historia “oficial” y la memoria social “olvida” recordar, en el marco del trabajo sobre poblaciones indígenas, sumados a algunos estudios sobre grupos subalternizados en general. El trabajo se estructura en tres partes. La primera sección es una introducción general al campo de los estudios sobre la memoria. La segunda parte plantea las distintas caracterizaciones acerca de los diferentes tipos de olvidos y silencios, según los aportes de algunos autores. Finalmente, la tercera sección pone en discusión a los autores en relación al tema del tratamiento de los olvidos, las ausencias y los silencios presentes en las memorias.

Algunos trabajos y perspectivas sobre los estudios de la memoria

Este trabajo parte de la idea de considerar a la memoria como un proceso de construcción selectiva de los agentes respecto de lo acontecido, de aprehensión del pasado desde el presente. Se considera a la memoria como un proceso que vincula presente y pasado y que se conforma en relación a un tiempo y un espacio específico (Jelin 2001a; Trouillot 1995).

Fue la denominada postura “construccionista” o “de-construccionista” la que planteó la necesidad de entender los procesos de recordar y olvidar como procesos selectivos. Las formas y alcances del uso del pasado responden a formas propias y particulares de experimentar los procesos de dominación y subordinación en la totalidad de la vida de las personas (Ramos 2011). Traer el pasado al presente constituye, antes que nada, una práctica política. Para Brow (1990), la memoria puede ser vista de dos formas: como constitutiva de los sentimientos de identidad de un grupo, o como una característica igualmente importante de la lucha hegemónica en las sociedades industriales modernas que puede transformar el orden social. En ninguno de los dos procesos, ni al definirse a sí mismos ni al proponer los cambios, las personas pueden ejercer libremente el control sobre sus memorias. En palabras de Brow: *“el conocimiento de lo que sucedió en el pasado está siempre sujeto a la retención subjetiva, la amnesia inocente y la reinterpretación tendenciosa”* (1990: 3)³. Distintos autores destacaron las ventajas y desventajas de la perspectiva constructivista⁴. En líneas generales, las críticas pueden

resumirse en algunos ejes. El excesivo énfasis en la invención de la memoria podría conducir no sólo a considerar la historia como un relato eminentemente “ficcional”, sino también que coloca a la memoria en una relación estrecha con el presente, por lo que le niega su vínculo con el pasado. Por último, se encontraría el problema de incluir dentro del mismo concepto de memoria las trayectorias y los reclamos de quienes experimentan las relaciones de dominación y subordinación desde distintos lugares sociales.

Fueron las teorías y movimientos postcoloniales las que comenzaron a confrontar con las narrativas históricas “oficiales”. Esta perspectiva propuso una renovación profunda del trabajo del historiador, que incluyó una revisión de la historia y una relectura de las fuentes, con el propósito de recuperar aquellas voces de la historia que fueron silenciadas por las historiografías dominantes, nacionalista y marxista: las voces de los subalternos (Guha 2002, Chakrabarty 2000). A nivel nacional, Briones (1994) alertó sobre los problemas teóricos e ideológicos de aplicar iguales modelos de construcción del pasado en grupos subordinados y hegemónicos. Para la autora, las teorías utilizadas no pueden ser similares puesto que los efectos políticos de recordar y olvidar desde posiciones hegemónicas son distintos a los producidos desde posiciones subordinadas (en Ramos 2011).

Un grupo de autores plantearon las ventajas de analizar los procesos de reconstrucción de la memoria desde un enfoque etnográfico. En esta línea pueden mencionarse el estudio de caso de Jimeno (2011), centrado en lo acontecido en Colombia en el año 2001, conocido como la masacre de Naya, y Tozzini y Crespo (2011) quienes analizaron la problemática desde el punto de vista de la comparación entre archivos orales y escritos u “oficiales”, en el marco de conflictos y demandas territoriales por parte de sectores subalternos. La etnografía de archivos permitiría dar cuenta de diversos instrumentos y memorias de la vida diaria de las personas que no son registradas y permanecen dentro del ámbito de la oralidad. Pero además, fuera de la cotidianeidad de los sujetos, la etnografía ofrecería, por un lado, un marco significativo para dar posibles respuestas a aquellas selecciones y contradicciones operadas entre las fuentes oficiales, los relatos orales y los comportamientos en sus condiciones sociales de producción. Por otro, permitiría reflexionar sobre los materiales de investigación (documentos escritos, registros de campo, relatos orales, etc.), las formas de análisis de los mismos y las relaciones de verdad-poder y hegemonías que los atraviesan (Tozzini y Crespo 2011).

Como se mencionó anteriormente, para Brow (1990) la memoria puede ser vista de dos formas: como una característica de la lucha hegemónica en las sociedades industriales modernas que puede transformar el orden social, o como constitutiva de los sentimientos

de identidad de un grupo. En este sentido, varios autores analizaron la memoria en relación a los procesos de formación de identidad (Jelin 2001a, 2001b; Isla 2003; Aravena 2003) Parafraseando a Candau (2006) no puede haber identidad sin memoria de la misma manera que no puede concebirse la memoria sin identidad.

Las discusiones en torno a la memoria también están atravesadas por las problemáticas de la “historia reciente”, especialmente en el ámbito latinoamericano. Dentro de este debate, en los últimos años, una de las intervenciones más importantes fue la de Beatriz Sarlo (2005) en la medida que retoma el paradigma neopositivista sobre la relación entre historia y memoria. La autora analiza la actual tendencia académica que propone reconstruir la textura de la vida y la verdad albergadas en la rememoración de la experiencia, la revaloración de la primera persona como punto de vista y la reivindicación de una dimensión subjetiva⁵.

Olvidos y silencios: la historia y la memoria

Abordar la memoria implica tener en cuenta tanto los recuerdos como los olvidos, también las narrativas de lo acontecido y aquello que se silencia. Para Candau (2006) las sociedades se encuentran más unidas por sus olvidos que por sus recuerdos, ya que mientras los segundos son el resultado de una elaboración individual, los primeros tienen en común el haber sido olvidados. En este trabajo no se entiende al olvido como un vacío o ausencia, tampoco como un fracaso, en contraposición a los actos de recordar y conmemorar que suelen ser considerados una virtud (Connerton 2008). Teniendo en cuenta que toda narrativa del pasado implica una selección, tanto el recuerdo como el olvido y el silencio son una construcción y tienen un sentido en particular. En palabras de Candau “*los olvidos son vacíos llenos de algo*” (2006: 81). El olvido puede darse por una censura pero también puede constituirse en un medio de acción, de transformación y de generación de nuevos sentidos culturales e identitarios.

Algunos autores prefieren hablar de silencios antes que de olvidos. Desde esta perspectiva, Ramos (2011) plantea que hablar de olvidos nos remite a la premisa teórica acerca del carácter selectivo de la memoria. Sin embargo, dice la autora, “*si el olvido es olvido, no puede ser una fuente de acceso al pasado. Distinto es cuando, sin implicar olvidos, la historia y las experiencias se transmiten a través de los silencios o cuando las generaciones siguientes reconocen los silencios de las anteriores*” (Ramos 2011: 14). Según Jelin (2001b), existen silencios impuestos y voluntarios. Los primeros responden al temor a la represión en regímenes dictatoriales de diverso tipo. En este contexto, los silencios sobre memorias disidentes no sólo se dan en relación a un Estado dominante,

sino también en el marco de disputas o relaciones entre grupos sociales. Con respecto a la voluntad de silencio, ésta responde a la acción de no contar o transmitir para cuidar a los otros, es decir, como expresión del deseo de no herir ni transmitir sufrimientos. Por último, el temor a ser incomprendido también puede conducir al silencio. Hay coyunturas políticas y sociales más o menos favorables a la reconstrucción de los hechos del pasado. Encontrar a otros con capacidad y voluntad de escuchar es central en el proceso de romper silencios.

Ahora bien, no existe un único tipo de olvido, sino una multiplicidad de situaciones en las cuales se manifiestan olvidos y silencios, con diferentes usos y sentidos (Ricoeur 2000, Jelin 2001b, Connerton 2008). Ricoeur (2000) destacó, en primer lugar, lo que él llama un tipo de olvido “profundo” u olvido por destrucción de huellas. Este responde a la borratura de hechos y procesos del pasado, producidos en el propio devenir histórico. Si bien existen diferentes tipos de huellas, para los propósitos de este trabajo interesa resaltar la que se produce en el plano de la historiografía, a saber, la huella documental, cuya expresión por excelencia es el archivo.

Las borraduras y olvidos pueden, en muchos casos, ser producto de una voluntad o política de olvido y silencio por parte de actores que elaboran estrategias para ocultar y destruir pruebas y rastros. El acto político voluntario de destrucción de pruebas y huellas responde al objetivo de promover olvidos selectivos a partir de la eliminación de pruebas documentales y evitar rememoraciones en el futuro. Este tipo de olvido mantiene puntos en común con lo que Connerton (2008) denomina “olvido por borrado represivo”. El mismo se refiere a la voluntad política de olvido, frecuente en contextos totalitarios. Toda política de conservación y de memoria al seleccionar huellas para preservar, conservar o conmemorar, tiene implícita una voluntad de olvido. Esto incluye a los propios investigadores y académicos en general quienes eligen qué contar, qué representar o qué escribir en un relato. En este marco, pasados que parecían olvidados pueden reaparecer y cobrar nueva vigencia a partir de cambios en los marcos culturales y sociales que impulsan a revisar y dar nuevo sentido a huellas y restos a los que hasta entonces, o por mucho tiempo, no se les había dado ningún significado (Jelin 2001b; Ricoeur 2000).

Trouillot (1995) propuso un análisis de la historicidad teniendo en cuenta el rol del poder en la producción de la historia. Por un lado, el autor destacó el poder del archivo para determinar qué se constituye y qué no en un tema serio de investigación. Para Foucault (1991) los archivos son una construcción cultural que proyectan un sentido cognitivo establecido. Derrida (1997) analizó la cuestión del archivo en conexión directa con la noción de poder. Para él, el archivo guarda estrecha relación con la construcción de

un relato del pasado, pero también aparece para representar una clase de poder ejercido, institucionalizado y materializado en un momento y lugar específico. Murguía (2011) retoma los aportes de Derrida para plantear que el archivo se define desde sus orígenes como un lugar desde donde nace y se ejerce el poder gracias al cuidado y apropiación de un pasado que se muestra incompleto y que está a la espera de ser narrado. Este pasado, a su vez, materializado en los documentos, también puede ser un lugar de la memoria. La misma es construida y manipulada y está virtualmente contenida, entre otras instituciones, en los archivos.

Los archivos de agencias estatales, lejos de ser neutrales y objetivos, suponen selecciones que están íntimamente vinculadas con la construcción de hegemonías particulares. Mientras algunas categorías han sido siempre eludidas por los archivos oficiales, otras aparecen en algún momento histórico específico. De ahí que, junto a las razones por las que se silencian ciertas clasificaciones y memorias en aquellos archivos, es fundamental observar los casos en los que estas se hacen presentes, en qué época comienzan a entrar en escena y cobran existencia oficial. También revisar en qué archivos lo hacen o qué agentes oficiales concretos comienzan a considerarlas de interés suficiente como para volverlas fuente de documentación, pues esto revela cuáles son los agentes hegemónicos que les otorgan relevancia, por qué y en qué aspectos de la vida social esas categorías y memorias adquieren importancia (Murguía 2011; Tozzini y Crespo 2011).

Por otro lado, Trouillot planteó la manera en que ciertas narrativas se vuelven posibles mientras se silencian otras, a partir del estudio del caso de la Revolución Haitiana. Plantea que los silencios entran en el proceso de producción histórica en distintos momentos. El primero de ellos durante la creación de los hechos o formación de las fuentes. En segundo lugar, en el momento de ensamblaje de los hechos, es decir, cuando se hacen los archivos. En tercer término, en el momento de narración de los hechos y, por último, en el momento del significado retrospectivo, en otras palabras, cuando se hace la historia. El hecho de que algunos eventos no puedan aceptarse incluso a medida que ocurren conduce a su incompreensión. Las narrativas históricas no pueden dar cuenta de tramas que resultan inverosímiles para el mundo dentro del cual ocurre. En este contexto, los hechos se transforman en no-eventos de la historia.

Connerton (2008) planteó la existencia de otro tipo de olvido que podríamos llamar “impuesto” en el sentido de que es el estado o grupos de poder quienes lo promueven. El autor denominó a esta categoría “olvido prescripto”. El mismo adquiere reconocimiento público ya que se cree, o se intenta hacer creer, que responde a los intereses de todas las partes, por ejemplo los tratados de paz en contextos bélicos, por medio de los cuales los

hechos pueden ser perdonados y hasta olvidados. Otra clase de olvido es el de reserva que representa la figura positiva del acto. En esta categoría Ricoeur (2000) elabora la hipótesis de preservación por sí, es decir, una especie de “tesoro” del olvido al que las personas recurren cuando sienten la necesidad de recordar un sentimiento, aprendizaje, etc. que les resulta placentero. En este caso, se está en presencia de un olvido reversible, incluso inolvidable.

Existen otros tipos de olvidos que podríamos agrupar bajo el nombre de “necesarios”, en el sentido que permiten la supervivencia de una persona o grupo. Ricoeur (2000) habla de olvido “evasivo” para dar cuenta de un intento de no recordar lo que puede herir. Se da especialmente en períodos históricos posteriores a grandes catástrofes sociales, como masacres y genocidios. Dichas situaciones generan las voluntades de no querer saber o, para el caso de quienes sufrieron los acontecimientos en carne propia, de evadirse de los recuerdos para poder seguir viviendo. Parafraseando a Jelin (2001b) en los casos en que se trató de un acontecimiento traumático, más que recuerdos lo que puede aparecer es un hueco, un vacío, un silencio o las huellas de ese trauma manifiestas en conductas o patologías actuales y olvidos. Una de las características de las experiencias traumáticas es la masividad del impacto que provocan. Se genera un hueco en la capacidad de “ser hablado” o contado. *“Faltan las palabras, faltan los recuerdos. La memoria queda desarticulada y sólo aparecen huellas dolorosas, patologías y silencios. Lo traumático altera la temporalidad de otros procesos psíquicos y la memoria no los puede tomar, no puede recuperar, transmitir o comunicar lo vivido”* (Jelin 2001b:16).

En contextos que devinieron traumáticos para una sociedad o grupo, puede manifestarse, según la tipología de Connerton (2008), otro tipo de olvido como silencio producto de una situación que resulta humillante. El mismo implica un patrón de comportamiento generalizado en la sociedad civil que se caracteriza por un sentimiento de vergüenza compartida que conduce a encubrir, al deseo de olvidar e, incluso, a la posibilidad real de olvido. El autor también menciona el “olvido constitutivo de la formación de una nueva identidad”. En este caso, el énfasis está no tanto en la pérdida que entraña ser incapaz de retener ciertas cosas sino en la ventaja (en términos de lo que se gana) que deriva del acto de desechar recuerdos que no sirven a los propósitos actuales ni en la gestión de la identidad actual. El olvido, entonces, se convierte en parte del proceso por el cual las memorias recién compartidas se construyen, debido a que el nuevo conjunto de memorias se acompaña con frecuencia de un conjunto de silencios tácitamente compartidos.

El estudio de las poblaciones indígenas en Argentina: el rol de la memoria oral

Partiendo de la idea de “memoria oficial” como aquella que se construye y consolida desde sectores de poder con objetivos específicos (como la construcción de una identidad nacional) y que, por esta razón, supone selecciones acerca de qué es lo que se recuerda, qué se olvida y qué se silencia, se puede decir que la historia y trayectoria de los pueblos indígenas fue, por mucho tiempo, una de los grandes ausentes en la historia “oficial”. En este sentido, algunos autores plantearon a la memoria oral de estos pueblos como la vía principal, y única en algunos casos, para recuperar las “historias olvidadas” de la memoria “oficial”. Delrio y Ramos (2011) sostienen que la existencia de marcos de interpretación hegemónicos fuertemente instalados en la sociedad argentina impidió que el proceso de sometimiento indígena pueda pensarse desde otras perspectivas. En este contexto, según el punto de vista de los autores, sería de vital importancia tomar en serio marcos de interpretación que hayan sido producidos desde trayectorias socioculturales subordinadas. Con estos objetivos, los autores focalizaron su análisis en narrativas mapuches y tehuelches que denominan las “historias tristes”⁶. La importancia de éstas radicaría, por un lado, en su capacidad para dar cuenta de aquello que se constituyó como un no-tema (o un no-evento) para la historiografía oficial⁷ (Delrio y Ramos 2011). Los relatos indígenas darían cuenta, plantea Ramos (2010), de “lo que realmente sucedió” en la historia. Las narrativas representarían la “historia verdadera” en términos que son culturalmente significantes para el pueblo mapuche, sin préstamos de las imágenes históricas dominantes.

En una perspectiva similar, Espinosa Arango (2007) analizó los relatos de indígenas del sureste colombiano. Estas “narrativas de violencia” o “narrativas de sufrimiento”, según la denominación de la autora, se expresan en los relatos de desposesión territorial, pérdida de autonomía, lucha por la tierra y resistencia y adquieren un matiz identitario y un significado político y ético, ya que están ligadas a las demandas de justicia y a las acciones de resistencia. Por otro lado, la autora se refiere a sus interlocutores como víctimas, quienes con sus relatos, demandas y vivencias hacen visible la “historia silenciada” por el relato de los “vencedores”. La importancia de la memoria radicaría en que, a partir de ella, los indígenas del suroccidente colombiano recrean vínculos sociales, lazos de solidaridad y estrategias de acción política.

Algunos autores criticaron la tendencia de ciertos investigadores a catalogar a los indígenas como víctimas (Escolar 2011, Tamagno 2011, Vezub 2011). Escolar (2011) planteó que en los estudios sobre genocidio indígena se tendió a poner el acento en la reconstrucción de la situación de sufrimiento padecida por las víctimas y en la

responsabilidad política, criminal y moral de los victimarios. Esta línea no haría más que fortalecer la idea dicotómica tradicional que opone dos sociedades históricamente separadas: “los blancos” y “los indios”, además que simplifica la experiencia histórica de ambas sociedades.

Vezub (2011) criticó la perspectiva que pone el acento en la existencia de una “hegemonía historiográfica homogénea” de los discursos para analizar el proceso de sometimiento indígena. Según el autor, esta teoría parte del supuesto de oponer los archivos textuales, “verosímiles” y “oficiales” por un lado, con las memorias “veraces” por el otro. Esta clasificación no sólo sintetizaría las voces de víctimas y victimarios, sino que, además, reiteraría la división tradicional entre oralidad y el alfabeto, o, en otras palabras, entre las formas de transmisión cultural de los indígenas y el aparato burocrático de Estado⁸. El autor no desmerece la importancia de los relatos orales como fuentes históricas plenas. Sin embargo, considera que, al analizarlas, el investigador debe, por un lado ir más allá de la tristeza que manifiestan, por otro, evitar identificar las narrativas con la “verdad”, *“objetivando ‘hitos históricos’ que adquieren autonomía del pasado, tanto en relación a la experiencia vivida como al contexto en el que se construye cada relato”* (Vezub, 2011: 3)⁹.

Algunos autores plantearon la alternativa de analizar los “olvidos” presentes en la producción de la historia en relación a los contextos en que se producen. En este sentido, el ya citado trabajo de Trouillot(1995) plantea la manera en que ciertas narrativas se vuelven posibles mientras se silencian otras, a partir del estudio del caso de la Revolución Haitiana. Para el autor algunos eventos no pueden aceptarse en el momento en que ocurren, los hechos se tornan incomprensibles en ese contexto y se transforman en no-eventos de la historia. El trabajo de Visakovsky (2007) también es ilustrativo al respecto. El autor argumenta críticamente contra la perspectiva que define a la memoria como “resistencia al olvido” y “recuperación del pasado”, para plantear la necesidad de analizar la memoria colectiva como parte de los procesos sociales contextualizados.

Otra alternativa propuesta por algunos autores pone el acento en las ventajas de un enfoque etnográfico para el estudio de las “ausencias” de la historia “oficial”. Tozzini y Crespo (2011) analizan la problemática desde la comparación entre archivos orales y escritos u “oficiales”, en el marco de conflictos y demandas territoriales por parte de una comunidad indígena en la localidad fronteriza de Lago Puelo y algunas zonas aledañas. Para las autoras, la mayor contribución de la perspectiva etnográfica consistió en dar cuenta de diversos instrumentos y memorias de la vida diaria de las personas que no son registradas y permanecen dentro del ámbito de la oralidad, pero que son fundamentales

para el análisis (la filiación, la genealogía, entre otras). Por otra parte, fuera de la cotidianidad de los sujetos, la etnografía ofrecería, para las autoras un marco significativo para dar posibles respuestas a aquellas selecciones y contradicciones operadas entre las fuentes oficiales, los relatos orales y los comportamientos en sus condiciones sociales de producción. Al mismo tiempo, permitiría reflexionar sobre los materiales de investigación, las formas de análisis de los mismos y las relaciones de verdad-poder y hegemonías que los atraviesan (Tozzini y Crespo 2011).

Otro plano de análisis de los olvidos y ausencias, es el que se manifiesta no ya en las memorias “oficiales”, sino en las “otras memorias”. Delrio y Ramos (2011) plantearon que uno de los aspectos principales en el proceso de reconstrucción de la memoria consiste en interpretar los silencios presentes en las narrativas. Para los autores, los sentidos más significativos de la transmisión de la memoria sobre contextos post-violencia residen más en la construcción de los silencios que en lo efectivamente expresado a través del discurso. Los silencios constituyen lugares donde la memoria transmite la situación y pesar de los pueblos indígenas en el periodo post- conquista. Los silencios no están vacíos, sino que crean su propia historicidad sobre la “conquista del desierto” (Ramos 2010; Delrio y Ramos 2011).

Para Escolar (2011) el investigador debe ser cauto a la hora de interpretar los silencios presentes en las narrativas. Para él, los relatos pos-conquista no tienen un potencial político, sino que transmiten una memoria traumática. En estos relatos los interlocutores pueden encontrarse imposibilitados de dar inteligibilidad a los hechos narrados a través del lenguaje. Por esta razón, en ocasiones, las palabras son reemplazadas por los silencios o el llanto. Es que, parafraseando a Jelin (2001b), una de las características de las experiencias traumáticas es la masividad del impacto que provocan, creando la incapacidad de representación psíquica: faltan las palabras y los recuerdos. La memoria queda desarticulada y sólo aparecen huellas dolorosas, patologías y silencios. Lo traumático altera la temporalidad de los procesos psíquicos y la memoria no los puede tomar, no puede recuperar, transmitir o comunicar lo vivido. Uno de los principales problemas para Escolar residiría en realizar lecturas demasiado lineales y moralistas de las narrativas y los silencios.

Reflexiones finales

Este trabajo partió de la idea de considerar a la memoria como un proceso de construcción selectiva de los agentes respecto de lo acontecido, de aprehensión del pasado desde el presente. Como plantea Jelin (2001b) la “memoria total” es imposible.

Acordamos, además, en considerar a la memoria como un proceso que vincula presente y pasado y que se conforma en relación a un tiempo y un espacio específico (Jelin 2001a; Trouillot 1995).

Abordar la memoria implica tener en cuenta tanto los recuerdos como los olvidos, tanto las narrativas de lo acontecido como aquello que se silencia. El recuerdo y el olvido no son procesos contradictorios sino ambos parte constitutiva de los procesos de conformación de la memoria. Como sostiene Jelin (2001b), la “memoria contra el olvido” o “contra el silencio” esconde lo que en realidad es una oposición entre distintas memorias rivales, cada una de las cuales dispone de sus propios olvidos.

En este trabajo entendemos al olvido no como una laguna, un vacío, ausencia o falta. Tampoco concebimos al acto de olvidar como un fracaso, en contraposición a la virtud que implicaría recordar y conmemorar (Connerton 2008). Teniendo en cuenta que toda narrativa del pasado implica una selección, tanto el recuerdo como el olvido y el silencio son una construcción y tienen un sentido en particular. En palabras de Candau “los olvidos son vacíos llenos de algo” (2006:81). Para el autor, el olvido puede darse por una censura pero también puede constituirse en un medio de acción, de transformación y de generación de nuevos sentidos culturales e identitarios.

El recorrido teórico-metodológico propuesto en este trabajo no fue exhaustivo ni mucho menos recopiló la totalidad de los aportes desarrollados en el campo de los estudios de la memoria. Sin embargo, lo dicho resulta suficiente para comprender lo planteado por Jelin (2001b) acerca de las dificultades y complejidad de llevar adelante una tarea crítica en temas relacionados a la memoria oral de los pueblos. En primer lugar, para la autora, se trata de investigar temas y procesos en curso, situación que genera incertidumbres, ambigüedades y tensiones, además de tendencias y categorías que la mayoría de las veces resultan poco claras. En segundo lugar, se trata de investigaciones que se hacen “desde adentro”. De esta manera, el investigador se encuentra en la disyuntiva de tener que combinar varios aspectos: el estudio riguroso de procesos históricos y sociales y el compromiso cívico-ciudadano, además del compromiso emocional.

Notas

¹ Este trabajo se elabora en el marco de los proyectos “Configuraciones culturales en La Pampa (1882-1991). Tramas simbólicas, identidades y alteridades en la construcción de un espacio regional marginal”, dirigido por Claudia Salomón Tarquini (Res.145/12 FCH-UNLPam) y “Modernidades en los márgenes. Sociedad y cultura en La Pampa (1882-1991)” dirigido por Marisa Moroni (PICT-UNLPam 2011-0208).

²En el campo de la antropología, Visacovsky (2007) sostiene que la disciplina ya venía trabajando desde hace mucho tiempo con los modos sociales de experimentación del pasado. Sin embargo, Estos estudios habrían sido subutilizados o directamente ignorados por las investigaciones sobre memoria social surgidas en la década del 80.

³El reconocimiento del carácter selectivo de la memoria condujo a muchos historiadores a poner en duda la potencialidad de los relatos orales para la tarea investigativa. Según esta postura, como toda memoria es selectiva, corresponde al historiador someterla al mismo tipo de crítica que emplea usualmente con todo documento, antes de que la misma pueda transformarse en una fuente confiable. Quienes proceden de esta manera, consideran a las memorias como complementarias a los documentos escritos, pero nunca como primordiales en la investigación. Además, las actividades interpretativas de aprehensión del pasado son vistas como una molestia en el marco de la reconstrucción historiográfica. Las cuestiones subjetivas que atraviesan a las tradiciones orales de los pueblos distorsionarían el “pasado verdadero” (Visacovsky 2007). Si bien muchos historiadores se mostraron reacios a la incorporación de los relatos orales dentro de su universo de análisis, en los últimos años esta tendencia está siendo dejada de lado. Para un análisis más detallado acerca de la relación entre historia-memoria-historia oral pueden consultarse, entre otros trabajos, Schwarzstein 1995, Trouillot 1995, Mignolo 2002, Visacovsky 2007.

⁴ No nos vamos a detener en este análisis. Pueden consultarse, entre otros trabajos, los estudios de Trouillot 1995; Escolar 2007; Ramos 2011.

⁵ Plantea Sarlo “la historia oral y el testimonio han devuelto la confianza a esa primera persona que narra su vida (privada, pública, afectiva, política), para conservar el recuerdo o para reparar una identidad lastimada” (2005: 22). Para Sarlo el denominado “giro subjetivo” trae aparejado algunas consecuencias. Entre las más significativas se encuentra el hecho de ubicar al horror y al dolor como garantes de la verdad del testimonio. La memoria autobiográfica o en primera persona ha dado lugar a una sobrelegitimación de la posición de enunciación del testigo, quien emerge como el portador de la verdad sobre el pasado por el hecho de haber visto o vivido la experiencia (al respecto también pueden consultarse los aportes de Agamben, 2000).

⁶ Desde el punto de vista de los autores, estas historias expresan un tipo particular y especial de memoria que se conservó a través de las generaciones y que se sitúan temporalmente en los años posteriores a los enfrentamientos con las distintas partidas del ejército nacional.

⁷ Por ejemplo, la existencia de campos de concentración indígena en La Patagonia

(Delrio y Ramos 2011).

⁸ Según Vezub (2011), desde esta perspectiva se pasa por alto, por ejemplo, que algunos caciques del siglo XIX tenían sus propios secretarios letrados y que escribieron los hechos con una versión contemporánea a los hechos. Véase Vezub (2009). Escolar (2007) también plantea la existencia de un archivo huarpe conformado por documentos transmitidos y atesorados por varias generaciones

⁹ Ya se mencionaron los planteos de Sarlo (2005) acerca de los riesgos de adoptar una postura que sobrevalora la memoria en primera persona.

Referencias bibliográficas

- AGAMBEN, G. 2000. *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*. Pretextos, Valencia.
- ARAVENA, A. 2003. El rol de la memoria colectiva y de la memoria individual en la conversión identitaria mapuche. *Estudiosatacameños*, 26: 89-96.
- BROW, J. 1990. Notes on Community, Hegemony, and Uses of the Past. *Anthropological Quarterly*, 63 (1): 1-6.
- CANDAU, J. 2006. *Antropología de la memoria*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- CHAKRABARTY, D. 2000. Una pequeña historia de los Estudios Subalternos. *Anales de desclasificación. Documentos complementarios*.
- CHAKRAVORTY SPIVAK, G. 1997. Estudios de la Subalternidad: Deconstruyendo la Historiografía, En Rivera Cusicanqui, S. y Barragán, R. (comps.). *Debates Pos Coloniales: una introducción a los Estudios de la Subalternidad*. La Paz: SEPHIS, Ediciones Aruwiyiri, Editorial Historias.
- CONNERTON, P. 2008. Seven types of forgetting. *Memory Studies* 1 (1): 59-71.
- DELRIO, W y A. RAMOS. 2011. Genocidio como categoría analítica: memoria social y marcos alternativos. *Corpus: Archivos virtuales de la alteridad americana*, 2 (2): 1-6.
- DERRIDA, J. 1997. *Mal de archivo. Una impresión Freudiana*. Trotta, Madrid
- ESCOLAR, D. 2007. *Los dones étnicos de la nación. Identidades huarpe y modos de producción de soberanía en Argentina*. Prometeo, Buenos Aires.
- ESCOLAR, D. 2011. De montoneros a indios: Sarmiento y la producción del *homo sacer* argentino. *Corpus: Archivos virtuales de la alteridad americana*, 2 (2): 1-6
- ESPINOSA ARANGO, M. 2007. Memoria cultural y el continuo del genocidio: lo indígena en Colombia. *Antípoda*, 5: 53-73.
- FOUCAULT, M. 1991. *Arqueología del saber*. Siglo XXI. Decimoquinta edición, México.

- GUHA, R. (ed.). 2002. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Crítica. Barcelona.
- ISLA, A. 2003. Los usos políticos de la memoria y la identidad. *Estudios atacameños*, 26: 35 a 44.
- JELIN, E. 2001a. Exclusión, memorias y luchas políticas. En MATO, D. (comp.) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*". CLACSO, Buenos Aires.
- JELIN, E. 2001b. ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias? En JELIN, E. *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI, España.
- JIMENO, M. 2011. Después de la masacre: la memoria como conocimiento histórico. *Cuadernos de antropología social*, 33: 39-52.
- MIGNOLO, W. 2002. El potencial epistemológico de la historia oral: algunas contribuciones de Silvia Rivera Cusicanqui. En MATO, D. (coord.). *Estudios y otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. CLACSO, CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- MURGUÍA, E. 2011. Archivo, memoria e historia: cruzamientos y abordajes. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. 41: 17-37.
- RAMOS, A. 2010. *Los pliegues del linaje. Memorias y políticas apache-tehuelches en contextos de desplazamiento*. Eudeba, Buenos Aires.
- RAMOS, A. 2011. Reconstruir procesos históricos en contextos de subalternidad: algunas reflexiones en torno a la memoria social. *Seminario la participación indígena en la construcción de los estado-nación, siglos XIX y XX. Visiones desde México y Argentina*. Buenos Aires.
- RICOEUR, P. 2000. *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- RODRÍGUEZ, I. 2002. A New Debate on Subaltern Studies?. *LASA Forum*. 33/2: 10-11.
- SARLO, B. 2005. *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo: una discusión*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- SCHWARZSTEIN, D. (comp.). 1995. Tendencias y temáticas de la Historia Oral en la Argentina. *Entre pasados* 9: 51-61.
- TAMAGNO, L. 2011. Pueblos Indígenas. Racismo, genocidio y represión. *Corpus: Archivos virtuales de la alteridad americana*, 2 (2): 1-6.
- TOZZINI, M y CRESPO, C. 2011. De pasados presentes: hacia una etnografía de archivos. *Revista colombiana de antropología*, 47 (I): 69-90.
- TROUILLOT, M. 1995. 'Silencing de past'. Power and the production of

History.Massachusetts: BeaconPress.

VEZUB, J. 2009. *Valentín Saygüequé y la “Gobernación Indígena de las Manzanas”*. *Poder y etnicidad en la Patagonia septentrional (1860-1881)*. Prometeo, Buenos Aires.

VEZUB, J. 2011. “1879-1979: Genocidio indígena, historiografía y dictadura”. *Corpus: Archivos virtuales de la alteridad americana*, 2 (2): 1-6.

VISACOVSKY, S. 2007. Cuando las sociedades conciben el pasado como ‘memoria’: un análisis sobre verdad histórica, justicia y prácticas sociales de narración a partir de un caso argentino. *Antípoda*, 4: 49-74.